

## LANZAMIENTO PRIMERA COLECCIÓN SINFÓNICA<sup>1</sup>

Ecuador es un territorio de música. La cantidad de cantos y de obras, y la vastedad de festivales que año a año desfilan por nuestros escenarios y llenan nuestras carteleras culturales, son apenas el síntoma leve de esta realidad que es milenaria, y que constituye quizá, la más preciosa herencia que nos haya legado la historia.

El cronista Pedro Cieza de León ya nos contó, hace poco más de cinco siglos, que los más sabios de entre nuestros abuelos prehispánicos atesoraban la memoria de sus pueblos “para que en cantares se supiese la vida”<sup>2</sup>; y sabemos, por las evidencias que guardan nuestros museos, que aquí se tocaron flautas de tibia humana hace tres mil años, lo que nos recuerda que los vehículos más frecuentes de la música han sido siempre las prácticas rituales de la vida y de la muerte.

Si los primeros cazadores nómadas pasaron por estas tierras hace 10 mil años, como aseguran los historiadores, es de intuir que es esa la edad de nuestra música, pues la práctica de percutir en busca de ritmo es tan antigua como el ser humano, y todavía no se ha sabido de ningún viajero solitario que no fuera capaz de silbar o de cantar por componerse una melodía de alivio.

La conquista española fracasó en su intento por negar la riqueza de nuestras culturas y terminaron por alimentarla, dejando, a su paso, algunos de los elementos técnicos y estilísticos a los que recurren nuestros compositores cuando buscan erigirse en los hombres y mujeres más sabios de las generaciones contemporáneas; y son aquellos los elementos que se expresan en las interpretaciones de nuestras orquestas cada vez que reviven las notas que silbaron estos sabios en las alegrías de su soledad.

Esa es la herencia que hoy se plasma en este viaje musical que es el “Ecuador Sinfónico”, el primero de los álbumes que componen la colección discográfica que esta noche presenta el Ministerio de Cultura con la complicidad oportuna de la Orquesta Sinfónica Nacional. A través de las doce obras que componen este álbum, visitamos a nuestra geografía en su conjunto, empezando el recorrido por ese puerto de vida que es el “Guayaquil de mis amores” hasta la frontera final que se cantó en el norte cuando alguien afirmó orgulloso “Soy del Carchi”.

Los otros discos de la colección, además de apelar a nuestro sentido cívico recopilando los “Himnos y Marchas” más significativas del país, rinden un homenaje a los valores nuevos de nuestra música, en el álbum de los “Jóvenes Talentos” que en el año 2011 fueron reconocidos a través del proyecto emblemático de la OSNE: los solistas Alejandro Váscones, Alba Layana y Santy Abril.

Con el lanzamiento de la Primera Colección Sinfónica, además de reconocer la labor que la OSNE realiza desde hace más de sesenta años y que hoy apreciamos en un decidido proceso de fortalecimiento musical; el Ministerio de Cultura inaugura su gestión en el ámbito de la industria fonográfica, descuidada durante mucho tiempo, y hoy casi invisible. En efecto, en el marco del nuevo modelo de gestión que estamos

---

<sup>1</sup> Discurso de Erika Sylva Charvet, Ministra de Cultura, en el Lanzamiento de la Primera Colección Sinfónica. Quito, 11 de mayo de 2012.

<sup>2</sup> Citado por Mario Godoy Aguirre, La Música Ecuatoriana, 2012, pg. 23

implementando a partir de febrero del 2012, hemos creado una Dirección de Emprendimientos e Industria Fonográfica inserta en la Subsecretaría de Emprendimientos Culturales que es la que ha tramitado conjuntamente con la OSNE en este importante proyecto.

Hubo un tiempo en que el mundo giraba a 33 revoluciones por minuto, de acuerdo al estándar de los discos que traían impresa la vida sobre superficies de vinilo y acetato; o conforme lo determinaba una casetera. Hoy, aunque los formatos han cambiado, la vida continúa girando al ritmo de la batuta invisible que dirige a la música grabada y reproducida por cualquier medio, sea éste digital o analógico, y lo seguiré haciendo hasta el final del recorrido que nuestra especie lleva haciendo por milenios, encaramada sobre esta esfera mágica que es nuestro planeta; pues tan cierto es que no existe viajero solitario que no sea capaz de silbar por componerse una melodía de alivio, como que nuestro Ecuador es y será siempre un territorio de músicas.

Muchas gracias.